

**María Marcela Castellarin**

Psicóloga, Facultad de Psicología, UNR  
Especialista en Psicodiagnóstico, Facultad de Psicología, UNR.  
Jefe de trabajos prácticos en las asignaturas “Problemática Filosófica” y  
“Desarrollos Psicológicos Contemporáneos”, Facultad de Psicología - UNR.

**Beneficiaria del Programa AVE Docente en 2015.**

La experiencia se desarrolló en el CIALC (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe), dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), Distrito Federal, México.

Consistió en una estancia de investigación de posgrado y se desarrolló en el CIALC (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe), dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), Distrito Federal, México.

Entre las actividades realizadas en el CIALC se destacan la asistencia a clases, coloquios y conferencias; la participación de reuniones de coordinación del grupo de investigadores; la colaboración en las actividades académicas y, como docente, el dictado de clases en el marco del Diplomado Internacional: “Educación, Sociedad y Cultura en América Latina”.

También fue realizada la búsqueda de diversas fuentes documentales en relación con la temática abordada a través de la Biblioteca Central del Campus de la UNAM, del CIALC y del servicio de cómputo.

## **Pensamiento filosófico latinoamericano: tras los pasos de nuestra identidad**

¿Qué entendemos por *filosofía latinoamericana*? Se le ha llamado así al quehacer reflexivo dirigido a “filosofar desde las necesidades – prioritariamente sociales y políticas – de esta región geocultural” (Cerutti Guldberg, 2000a: 173).

Las características del filosofar latinoamericanista han surgido de una peculiar convivencia, pensamiento y creatividad que en nada afecta al carácter universalizable de las reflexiones. Los rasgos más importantes de esta corriente de pensamiento se sustentan en su historicidad y en un antropologismo para comprender la historia de las ideas latinoamericanas. El carácter de la filosofía latinoamericana obedece a la necesidad de partir de una situación histórico-cultural, en la que los problemas de la unidad humana son primordiales.

En Latinoamérica, el tomar la responsabilidad de nuestras acciones sólo es posible si se asume la responsabilidad de nuestra circunstancia social. El filosofar como ejercicio reflexivo y racional universal sólo se construye con la recuperación de las diversas formas de expresión filosófica.

Si se quiere tener una filosofía universal, ésta ha de estar abierta en los pensamientos expresados de todos los pueblos del mundo. Dada la traumática experiencia de la conquista, el filosofar latinoamericano desarrolló un historicismo sustentado en el estudio, análisis y comprensión de las sociedades. El papel de la historia, en el historicismo europeo, explica las diversas etapas de la evolución humana dirigida hacia un cierto fin; mientras que, la concepción de los filósofos latinoamericanos se centró en explicar por qué las aspiraciones de los seres humanos que habitan en nuestro territorio no se han cumplido.

Según Mora Martínez (2006) el concepto por el que se parte de nuestra realidad social es el de *cosmovivencia*, que significa que la percepción del mundo, además de la razón, también se moldea a través de la experiencia corporal. Por ejemplo: del tipo de alimentación que se tiene, el color de piel, factores de sexo y clase social, influyen en la concepción del mundo.

Respecto al antropologismo en la filosofía latinoamericana, la amalgama cultural, resultado del mestizaje de los tres principales grupos humanos que conforman nuestras raíces: los grupos étnicos originarios, los llegados de España y los traídos de África. A partir de la conquista, las expresiones de otras partes del mundo han imperado por sobre las propias, lo que dio lugar a los problemas de la identidad y de la alteridad, centrales en la discusión filosófica latinoamericana puesto que permitieron cambiar nuestra manera de concebirnos para avanzar en nuestros problemas y sentar las bases para reflexionar sobre las condiciones existenciales (Mora Martínez, 2006).

La tarea de la filosofía latinoamericana es la reflexión sobre el pasado y las condiciones existenciales de las personas en un mundo globalizado, cuya necesidad primordial es la de construir un mundo cada vez más humano.

### **I- El pensamiento indígena latinoamericano. La América pre-colombina y la filosofía durante la colonia.**

La filosofía en Latinoamérica se ha cultivado como consecuencia de la *implantación* que hicieron los españoles y portugueses en sus respectivas colonias. Es provechoso ampliar esa mirada empobrecedora: toda cultura, por muy poco *civilizada* que se considere, tiene un trasfondo cosmovisional que implica un modo de ver el mundo y de situarse ante él. Cuando Colón llegó a América, en el continente existían una serie de culturas con un nivel de *civilización* notable. Se suele hacer referencia sobre todo a las culturas maya, azteca, inca y nahuatl, entre otras.

Según el filósofo y antropólogo mexicano León-Portilla (1986), entre los nahuas existió un grupo de sabios o filósofos, los *tlamatinime*. Un sabio (tlamatini) era para los nahuas el que conoce experimentalmente las cosas. Estos sabios dejaron una serie de escritos en los que se planteaban preguntas sobre la realidad y de la vida humana; no se conformaban con las respuestas de los relatos míticos sino que apuntaban a otro nivel de realidad más verdadero o científico.

La cultura nahuatl empezó a florecer a partir del 1200 a.C. en los actuales estados mexicanos de Tabasco y Vera Cruz, extendiéndose a las regiones de Centroamérica: Guatemala, El Salvador, Belice y algunas zonas de Honduras y Nicaragua. Construyeron núcleos urbanos con templos, palacios y edificios públicos y privados. Alcanzaron un nivel notable de arte, así como un tipo de calendario original y todo apoyado en teorías religiosas y en prácticas morales y culturales que se han recogido de sus libros sagrados. Esta cosmovisión religiosa se basaba en la creencia de que la tierra era como una gran isla dividida en cuatro cuadrantes y rodeada por agua. Cada cuadrante o rumbo tenía sus símbolos específicos.

Entre los mexicas y otros pueblos nahuas hubo sabios que reflexionaron y profundizaron las doctrinas religiosas y cosmovisiones nahuas: unos se refirieron al destino del hombre en la tierra y sus formas de obrar; otros, tocaron el tema de la posibilidad de decir palabras verdaderas acerca de la divinidad y, finalmente, algunos de esos cuestionamientos sobre la muerte y el más allá.

En relación al *pensamiento maya*, la mexicana Mercedes de la Garza (1980) especialista en esta cultura, considera que estos grupos mayances habitaban al sur de México, además en la actual Belice, Guatemala, parte de Honduras y parte de El Salvador. La pluralidad de lenguas era amplia (hasta 28 lenguas) cada uno con su gramática propia. Los textos escritos tenían la finalidad de resguardar su religión y tradiciones de la influencia evangelizadora de los conquistadores. Contienen, principalmente, los mitos, las profecías, los ritos y la historia de los mayas pre-hispánicos. El sistema con el que entienden la realidad se articula entre los mayas en tres grandes esferas: los dioses, el mundo, el hombre; ámbitos bien diferenciados pero íntimamente relacionados.

Los mayas imaginaban el cosmos como una superposición de planos horizontales, con tres grandes ámbitos: cielo, tierra e inframundo. Los principales personajes del universo son los dioses, su existencia depende de la acción de los seres humanos. Los dioses eran seres invisibles pero se manifestaban a través de seres materiales: astros, plantas, animales, etc.; o también en fenómenos meteorológicos y cósmicos.

El símbolo por excelencia de la religión fue *la Serpiente Emplumada*: encarna el poder fecundante engendrador del cielo; la energía vital del cosmos, que infunde el aliento a todos los otros seres. Uno de los libros sagrados de los mayas es el Popol Vuh que relata el origen del cosmos a través de la pugna de contrarios cósmicos (día/noche;

luz/oscuridad; etc.). Los dioses mayas son polivalentes, es decir, adoptan diferente forma según la temporalidad.

Para saber manejar y conocer las constantes manifestaciones cambiantes de los dioses, los mayas desarrollaron importantes conocimientos astronómicos y matemáticos, y confeccionaron un complejo y exacto calendario.

En cuanto a los orígenes del mundo, vemos que surge como resultado de una sucesión constante de construcciones y destrucciones (orden y caos). El centro de esta cosmogonía es la creación del hombre, el cual pasa por varias etapas: se pasa de un modelo de hombre imperfecto hasta la creación de un modelo de hombre consciente y capaz de reconocer y venerar a los dioses.

En la creación del hombre, el mito hace referencia a:

*Hombre de barro*: se dan cuenta que es una materia inadecuada, se derrite con la lluvia.

*Hombre de madera*: advierten que la madera no es adecuada porque no son capaces de reconocer a los dioses. Por ello lo destruirán con un diluvio de resina ardiente.

*Hombre de maíz*: los también llamados *los hombres amarillos*, los actuales seres humanos. Ellos están hechos con sustancias adecuadas, sustancias sagradas. El hombre tendrá como misión procurar la vida a los dadores de la vida, a través de su propio sacrificio.

Los sacrificios humanos contrastan con el respeto a la naturaleza y a la vida que recomiendan sus escritos. La explicación estaría, al parecer, en el significado que daban a la sangre, dado que allí residía el espíritu, la energía vital, provenía la vida y su conciencia.

La sangre de los dioses mezclada con masa de maíz, constituyó al hombre. Por eso, en reciprocidad, el hombre debía alimentar a los dioses con su sangre sagrada para mantenerlos vivos y permitir la permanencia del mundo. Es decir, estos hombres creían firmemente que si no ofrecían su sangre a los dioses, éstos morirían y el universo se acabaría. La sangre de origen divino, fue así el lazo de unión sustancial de dioses, hombres y animales.

Algunos *Hombres de maíz* están lejos de ser perfectos y ante el peligro de ser autosuficientes, emprenden un largo camino de formación para convertirse en dirigentes y orientadores de los demás: los chamanes.

Según de la Garza (1987) “la idea central de la cosmogonía maya es, en síntesis, la de que el mundo fue hecho para el hombre de cuya acción de venerar a los dioses depende la existencia del universo entero” (p. 113-114). Por eso, no suponía que podían disponer a su antojo del mundo sino que se consideraban responsables de la naturaleza y del resto de los seres vivos.

### ***El pensamiento de los incas***

Según Rivara de Tuesta (2000), la cosmovisión inca se ordena y centra alrededor de tres temas principales: dios (Wiracocha), mundo (Pacha) y el hombre (Runa).

El dios (Wiracocha o Huiracocha): aparece como una entidad que posee en sí mismo el poder sobre todas las cosas. Experimenta al dios creador como una realidad indefinible, imposible de encerrar en fórmulas acabadas, siendo él la explicación de todo lo que hay: mundo y hombre.

El mundo (Pacha): en el mundo objetivo visible de la tierra pasan dos líneas imaginarias que la dividen en cuatro zonas: los cuatro puntos cardinales.

También serán cuatro las épocas en que se divide el imperio incaico; cuatro los caminos o calles principales que salen del Cuzco; cuatro las fiestas solemnes durante el año, etc.

El hombre (Runa): Wiracocha procedió a la creación de una segunda generación de hombres. Estos hombres nuevos se van organizando en grupos con sus jefes y jerarquías, sus costumbres, etc. A través del mito existe el propósito de darle carácter divino a la tribu dominadora, a la cual se le otorga la facultad de mejorar el estado cultural de los hombres, estableciendo una conexión entre divinidad, elite gobernante y súbditos.

### ***El choque o encuentro de dos mentalidades distintas.***

La llegada de los españoles y portugueses al continente americano generó en los indígenas un cataclismo social, cultural y psicológico decisivo. Se les impuso una nueva lengua, cultura y religión que contradecían las que habían sustentado hasta ese momento y se destruyó el sistema estatal que organizaba al grupo étnico. Se les prohibió usar su sistema de medición del tiempo (calendario), con el agravante de no poder celebrar sus fiestas religiosas, así como expresar y transmitir su memoria.

Sin embargo, los propios indígenas establecieron distintas estrategias para mantener su cultura y tradiciones (en forma clandestina) plasmándose a través de escritos, por medio de pinturas y otros medios artísticos.

Como puede verse, la forma de entender la *realidad* por estas culturas y la que tenían los conquistadores eran muy diferentes. La de los indígenas era una *mentalidad mítica*, mientras que la de los españoles se encaminaba hacia un asentamiento progresivo en la llamada *mentalidad moderna*.

### ***La filosofía durante la época colonial***

La filosofía durante los siglos de dominio de la colonia española y portuguesa fue fundamentalmente una copia de la filosofía que se daba en España. Se dan, a lo largo de tres siglos, etapas o períodos bastante diferenciados:

- a- Abarca todo el siglo XVI.
- b- Ocupa todo el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII.
- c- Comienza hacia la segunda mitad del siglo XVIII y llega hasta la emancipación política de España y Portugal.

#### ***Siglo XVI***

Está centrada en el esfuerzo de los españoles en fundar y erigir universidades y centros de formación superiores, de modo que la filosofía de esa época es totalmente

importada e impartida por profesores (de las diferentes órdenes religiosas) llegados de España.

### ***Siglo XVII y principios del siglo XVIII.***

Se dan ya teólogos y filósofos autóctonos, formados tanto en universidades españolas como hispanoamericanas, adscriptos todos ellos a la filosofía escolástica, que será hegemónica en toda hispanoamérica, durante el tiempo que comprende este período.

### ***Fines de siglo XVIII hasta la emancipación política de España y Portugal.***

La escolástica va dejando de ser hegemónica para dejar paso a las influencias de las filosofías de la modernidad provenientes de Europa, sobre todo de Francia e Inglaterra, pero también de España.

## **II- Filosofía Latinoamericana: Antecedentes. Siglo XIX**

Según Mora Martínez (2006), fue en los años '40 del siglo XX cuando empezó la recuperación sistemática de nuestro pasado filosófico. El impulso del mexicano José Gaos y del argentino Francisco Romero fue determinante para iniciar el estudio del conocimiento de nuestros antecesores.

El trabajo iniciado por el mexicano Leopoldo Zea fue considerar los contextos de los diversos pensadores latinoamericanos para comprender la evolución de las ideas latinoamericanistas, esto es, la relación que guardaron los escritos y las temáticas que abordaron con el desarrollo de los acontecimientos históricos de nuestro continente.

Fueron principalmente los textos del siglo XIX los que se relejeron para encontrar orientaciones que permitieran explicar la realidad social latinoamericana, con cuya base se continuarían generando reflexiones que posibilitarían avanzar sobre las problemáticas que aquejaban a los latinoamericanos.

Así, en el siglo de las independencias, los latinoamericanos se percataron de que, efectivamente, no había ninguna inferioridad natural ni mental, empero, comprendieron que no estaban preparados para disfrutar las libertades. En ese sentido, las dictaduras mostraron permanencia de los viejos intereses coloniales, por lo que se dieron a la tarea de reflexionar sobre las distintas problemáticas que debían afrontar.

### ***El contexto del siglo XIX***

La necesidad de emancipar mentalmente a las poblaciones de América Latina permitió la *conciencia de unidad* subcontinental, la cual se forjó en el siglo XIX a partir de los movimientos revolucionarios. Así, se generó “la idea de una liga o confederación”. Ideas de unionistas que condujeron a la realización de congresos en los que se debatieron propuestas y pactos para fortalecer y defender el espacio latinoamericano.

Algo digno de destacar fue el pensamiento inclusivo que sostuvo gran cantidad de intelectuales latinoamericanos respecto de los nativos; sin embargo, en algunos esto no ocurrió, ya que no consideraron a los nacidos en nuestro territorio como personas iguales,

debido a las diferencias en las condiciones de vida y a la formación educativa que recibieron, principalmente criollos y algunos mestizos encumbrados, lo que propició que se catalogara como “atrasadas” a las culturas originarias. Afortunadamente para otros pensadores esta concepción del *semejante* fue considerada errónea y era necesario enmendar.

El pensamiento de igualdad fue un ideal por el que se trabajó; incluso en nuestros días se debate el derecho a la pluriculturalidad que también constituye uno de los puntos importantes del filosofar latinoamericano actual.

Coincidimos con Horacio Cerutti Guldberg (1997) quién observó en la versión historicista que conformó la llamada “filosofía de la liberación”, que el quehacer filosófico en América Latina, más que el estudio sobre una lógica de conceptos, debe desarrollar un estudio de la lógica de prejuicios, es decir, de aquellos pensamientos que juzgaron a los grupos originarios sin conocer la riqueza y potencial de sus culturas. Son posturas erróneas que aún mantienen algunos sectores de nuestras poblaciones.

Respecto de la tendencia a adoptar ideas y sistemas extranjeros, no debemos olvidar que esas “apropiaciones” resultaron en adaptaciones de las tendencias traídas que dieron lugar a un pensamiento propio debido a que fueron ideas empleadas para estudiar los problemas sociales que evitaban el progreso de nuestros pueblos, por ello dichas ideas y reflexiones constituyen la base de la actual filosofía latinoamericana.

Exponer las ideas que conforman la plataforma de la filosofía latinoamericana, implica hablar del pensamiento de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento.

### ***Alberdi y sus ideas sobre una filosofía americana.***

Juan Bautista Alberdi (1810- 1884) fue un abogado, jurista, economista, político, estadista, diplomático, diputado, escritor y filósofo argentino; autor intelectual de la Constitución Argentina de 1853.

En 1842 propuso una serie de ideas que han marcado el quehacer del filosofar latinoamericano. Ya desde esa época, Alberdi señaló que no había una definición de filosofía, por lo que “cada escuela famosa la ha definido a su modo, como la ha comprendido y formulado a su modo” (Alberdi, 1978: 15). Desde esta perspectiva es necesario decir, que nunca hubo, no hay y nunca habrá una definición de filosofía, por lo que entonces, no hay un método ni una manera correcta de filosofar.

Entre otras ideas conviene destacar otra propuesta de Alberdi que se utiliza en la actualidad: “No hay, pues, una filosofía universal, porque no hay una solución de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofar peculiar, que ha cundido más o menos, que ha durado más o menos” (Alberdi, 1978: 6).

Precisamente por ello han existido y existen filosofías en Oriente, en Egipto y el resto de África, así como la griega, la romana, una filosofía alemana y otra francesa, de ahí entonces que existe también una filosofía latinoamericana, con rasgos diferentes a las de los demás, aunque en aquellas se encuentren las bases que guiaron nuestra reflexión.

Alberdi señaló que la filosofía del siglo XIX, y específicamente la gestada en Francia, era la única que brindaría los elementos más adecuados a las exigencias de

América del Sur y de América en general. Estas propuestas Alberdi las aplico a la solución de grandes cuestiones que interesan a la vida y destinos actuales de los pueblos. Esto es una *filosofía práctica*, que en definitiva es uno de los aspectos más importantes de nuestro filosofar actual.

Por otra parte, el filósofo argentino señaló que abordaría temas como la metafísica del individuo, para enfocarse en una metafísica del pueblo. Esto último lo utilizó para expresar que el estudio de la filosofía: “Nos traiga alguna ventaja positiva (...) no la filosofía aplicada a la teoría abstracta de las ciencias humanas, sino la filosofía aplicada a los objetos de interés más inmediato para nosotros; en una palabra, la filosofía política, la filosofía de nuestra industria y riqueza, la filosofía de nuestra literatura, la filosofía de nuestra religión y nuestra historia” (Alberdi, 1978: 11).

Esa propuesta nos conduce a otro de los constantes debates de la filosofía latinoamericana: que ésta, al enfocarse en temas prácticos, es decir, en relación con los acontecimientos sociales, no puede constituirse como tal filosofía. Aquí se destaca la importancia de pensar filosóficamente con base en los problemas reales que enfrenta la sociedad.

La filosofía latinoamericana, entonces, ha implicado reflexionar sobre *problemáticas humanas provocadas por la conquista española*, así como por el deseo de poder y dominación de otras naciones, cuya injerencia política y económica, incluso militar y, es notoria, así como por la tendencia humana a liberarse e intentar ejercer su soberanía. Todo conocimiento producido es valioso. Así, ninguno de los aspectos a los que se dirija ha de considerarse como menor respecto de cualquier otro. Precisamente por esto los problemas de la reflexión filosófica latinoamericana son tan válidos como cualesquiera otros.

Con la certeza de que no se requiere de la metafísica para construir un orden social justo, Alberdi expuso los contenidos en los que tenía que enfocarse nuestra filosofía, por lo que citó los temas de la libertad de los derechos y goces sociales, así como la organización pública más adecuada. Por ello la filosofía latinoamericana “debe ser esencialmente política y social en su objeto; ardiente y profética en sus instintos; sintética y orgánica en su método; positiva y realista en sus procedimientos; república en su espíritu y destinos” (Alberdi, 1978, p. 12).

Alberdi señaló que siempre se filosofa con pretensiones de alcanzar la universalidad, pero a partir de una realidad concreta: la historia, la circunstancia o el hombre que la hace o la vive. Siguiendo las ideas alberdianas, se puede argumentar que si existe una filosofía universal, ésta tendrá que estar abierta a todas las expresiones, no sustentada en unos cuantos modelos que se han querido hacer pasar por universales.

### ***La vida y la obra de Domingo Faustino Sarmiento (1811–1888)***

Domingo Faustino Sarmiento (1811- 1888) fue un político, escritor, docente, periodista, militar y estadista argentino; gobernador de la provincia de San Juan entre 1862 y 1864, presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874, senador nacional por su provincia entre 1874 y 1879 y ministro del interior en 1879.

Considerado como uno de los grandes prosistas castellanos, se destacó tanto por su laboriosa lucha en la educación pública como en contribuir al progreso científico y cultural de su país. *Facundo Civilización o Barbarie*: Con este título se hace alusión a la

obra más importante de Sarmiento, por la honda significación e impacto que tuvo en su entorno.

### ***Controversias entre Sarmiento y Alberdi***

Sarmiento es la acción. Alberdi el pensamiento. Al dogmatismo impasible de este último, se opone el apasionamiento desordenado de Sarmiento. En ese sentido, no es de extrañar que tuvieran entre ellos diferencias respecto a la situación política y cultural de la Argentina de su tiempo. Más allá de eso, ambos pensadores se adscriben a una ideología común aunque con diferencias de matices en el modo de interpretarla. Los dos tienen fe ilimitada en el progreso, pero Sarmiento confiará en la tarea de instrucción popular como motor de cambios y Alberdi descreerá de ella porque es mucho más perspicaz para atisbar los sustratos económicos sociales condicionantes del cambio.

Los dos son partidarios de la venida de inmigrantes europeos para colonizar las tierras desérticas. Alberdi afirma que "gobernar es poblar", apuntando a mezclar el sustrato indígena con los europeos. Sin embargo, Sarmiento, será más extremo en esto: defendía la política de exterminio de los pueblos originarios para sustituirlos por los foráneos europeos.

La visión dicotómica de la situación argentina está expresada en Sarmiento con civilización o barbarie, mientras que Alberdi mostró una visión más profunda en términos económicos.

### **III- Filosofía Latinoamericana del Siglo XX... ¿Qué 'realidad' se pretende expresar?**

Dentro de la filosofía latinoamericana, hay pensadores que se dedican a la utopía, a la ética, a la historia de las ideas, a la antropología filosófica, etc., sin embargo, lo que los une como parte de dicha corriente de pensamiento es considerar a la realidad sociopolítica y a su historia, como el primer aspecto a tomar en cuenta al momento de iniciar la reflexión filosófica.

En la filosofía latinoamericana, cuando se analiza el tema de la realidad, por lo general se relaciona con la cuestión social, que se caracteriza por determinados rasgos históricos.

Al hablar de realidad, en la filosofía occidental se alude a problemas como el de la totalidad, la verdad, el ser, lo real, lo que es; empero, desde la perspectiva latinoamericanista, el ser humano nunca se ha aproximado a un conocimiento *válido* que le permita expresar la realidad en tanto totalidad, debido a que nuestros sentidos no son óptimos para esta tarea.

Por otra parte, el proceso reflexivo racional tampoco es confiable, pues sólo constituye una concepción individualizada de una serie de ideas que exponen algún punto de la realidad. Nuestra estructura interna sólo nos brinda una visión fragmentaria y distorsionada del mundo. Sin embargo, sin racionalidad no hay acceso a la realidad, entendida ésta como la marca de la tradición latinoamericanista.

El filosofar latinoamericanista es de suma importancia para las investigaciones en las ciencias sociales vigentes en la región, así como las disciplinas humanísticas, en particular la relación entre filosofía y literatura, entre filosofía y teología, etc. Así pues,

es necesario para el filósofo latinoamericanista analizar las ideas, conceptos y teorías, con base en las cuales encontramos orientaciones para comprender las condiciones sociales del mundo que heredamos.

Un aspecto fundamental en la filosofía latinoamericana ha consistido en indicar que es necesario partir de las circunstancias propias, lo cual quiere decir que partiendo de las actitudes y sucesos acontecidos, por ejemplo, en América Latina, es posible comprender cómo éstos son semejantes a los que acontecen en otras sociedades, por lo que ello permite penetrar en lo humano e inhumano de todo nuestro género.

### ***La propia realidad***

La tradición filosófica latinoamericanista que se remonta a los años '40 y '50 se dedicó a establecer la idea de pensar la realidad, entendida como un modo de avanzar en la emancipación de la conciencia latinoamericana frente a toda otra forma de conciencia.

Cerutti (2000b) consideró indispensable partir de la constitución de los estados nacionales para conocer así todo nuestro proceso histórico, y poder pensar con perspectivas de horizontes futuros. Esa realidad constituye la alteridad de la razón; de tal modo que es necesario entender que esa realidad es el reino de la contingencia que para comprenderse requiere de una antropología de los seres humanos concretos, que hoy se caracteriza por la desigual distribución de la riqueza, la explotación, la violencia, el hambre, etc.; de ahí, entonces, el problema reside en *cómo pensarla*.

Para pensar la realidad también se requiere de las ciencias humanas y sociales para así acceder a las simbolizaciones de la realidad que se manifiestan en la narrativa, los mitos, la religiosidad, etc. La realidad social que aborda la filosofía latinoamericana ha de construirse y revisarse críticamente, para que se tenga conciencia clara del *desde donde* se construye.

### ***¿Problemas mal enfocados?***

Salazar Bondy (1982) observó que debido a los procesos de la conquista de América Latina se optó por empezar desde cero, trasplantando a nuestro suelo el conocimiento de origen europeo sin considerar los desarrollos de los pueblos indígenas. Es decir, según otros pensadores, se ha caído en el error de creer que un sistema de pensamiento bastaría para encontrar soluciones a las problemáticas filosóficas de la época.

Lo cierto es que el camino seguido por el filosofar latinoamericano es partir de la realidad y retornar a ella sin nunca salirse de ésta. De modo tal que, el enfoque de la filosofía radica en que resulta insuficiente para interpretar como se transforma la realidad. Se requiere del auxilio de las ciencias sociales y, en general, de todo conocimiento que permita avanzar sobre el estado de la situación actual.

Luis Villoro Toranzo (1922- 2014) fue un filósofo, investigador, profesor y diplomático mexicano. Se basó en las ideas de Salazar Bondy para situar observaciones acerca de la función que debe cumplir toda filosofía, incluida la latinoamericana. Villoro (1995) consideró que la autenticidad consiste en no repetir ideas, sino en la autonomía de la razón que permite el desarrollo de una actividad filosófica rigurosa, es decir nuestras creencias que no sólo causan las propias razones sino también los propios motivos que no son otra cosa que cualquier causa psicológica que induce a la acción. De lo contrario,

cuando las motivaciones no son propias, se habla de pensamiento inauténtico que es, en suma, cuando los pensadores se limitan a seguir las modas filosóficas.

Situó que la falta de autenticidad en el pensamiento tiene causas sociales e históricas, lo cual, aunque limita, no excluye la posibilidad de un pensamiento filosófico genuino. Para que la filosofía alcance el rango de auténtica, debe cumplir con dos características: ser un instrumento de liberación y acceder al rigor y radicalismo que conducen a la autonomía racional.

Además, Villoro acotó que cualquier pensamiento que contribuya a la liberación de nuestros pueblos, nos conducirá a pensar que la filosofía es una reflexión política, económica o sobre cuestiones históricas. La rigurosidad del pensamiento constituye la base de una verdadera filosofía, sin incurrir en prédicas de acción o adoctrinamientos.

Enrique Domingo Dussel Ambrosini es un académico, filósofo, historiador y teólogo de origen argentino, naturalizado mexicano. Fue rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Su mayor contribución ha sido *la Filosofía de la Liberación* (escrita en 1996), donde critica el método filosófico clásico y propone la *analéctica* como un nuevo método de pensamiento crítico integral sobre la realidad humana.

Paulo Reglus Neves Freire (1921- 1997) fue un educador y experto en temas de educación, de origen brasileño. Uno de los más influyentes teóricos de la educación del siglo XX. Una pregunta clave que se ha hecho este pensador es ¿por qué hay opresores y oprimidos?, cuya única respuesta sería: por la deshumanización; comprobable en quienes han sido despojados de su humanidad, así como quienes los despojan. Para Freire (1997) es, entonces, una distorsión de la vocación humana de *ser más*. Es la violencia de los opresores lo que conduce a los oprimidos a luchar contra quienes los minimizaron. Constituye la gran tarea histórica de los oprimidos liberarse a sí mismos y de los opresores.

¿Cómo podrían los oprimidos, como seres duales que alojan dentro de sí al opresor, elaborar una pedagogía liberadora? Los caminos de la liberación son los que el oprimido desarrolle, de ahí que no es una cosa a la que haya que rescatar, sino un sujeto que debe auto-configurar responsablemente su liberación. Así, el oprimido debe liberarse psicológicamente, para luego no convertirse en opresor. Ejemplo: caso de los oprimidos que quieren la reforma agraria. En este sentido, una pedagogía del oprimido sólo servirá como guía para practicar la libertad, es decir, cuando posea las herramientas suficientes para descubrirse y conquistarse reflexivamente como sujeto. Al descubrir los oprimidos el mundo de la opresión, se comprometen con la praxis, y con ello esa pedagogía del oprimido se constituye en una pedagogía de los seres humanos en proceso de liberación.

#### **IV- La filosofía de la liberación**

Augusto César Salazar Bondy, (1925- 1974), fue un filósofo, educador y periodista peruano y Leopoldo Zea Aguilar (1912- 2004) fue un filósofo mexicano, uno de los pensadores del latinoamericanismo integral en la historia.

Salazar Bondy (1982) apuntó la necesidad de liberación del subdesarrollo y dependencia. Por su parte, Zea (1976) afirmó la importancia de reconocer que nuestros próceres habían aportado elementos de suma importancia para la emancipación mental.

Esto se corresponde con lo anteriormente desarrollado sobre Paulo Freire, en cuanto a la acción liberadora.

Un aspecto relevante en las interpretaciones de este filosofar es la búsqueda permanente de nuevas formas de liberación, a través de crear una auténtica filosofía latinoamericana, con valor universal, pero situada en América Latina, de tal modo que, al hacer explícita la situación de dependencia y explotación que se experimenta, se contribuya a la destrucción del sistema opresivo. La filosofía de la liberación ha de verse como un conjunto de tendencias pluralistas, y no como un movimiento unitario.

Horacio Cerutti (1997) prefiere hablar de *filosofías para la liberación*, lo cual es más atinado para percibir los diferentes enfoques teóricos y problemáticos seleccionados por los pensadores que conformaron esta corriente.

La filosofía de la liberación se hace cargo de las urgencias reales que genera la praxis socio histórica-política latinoamericana; por lo que emplea toda la tradición filosófica mundial para enfrentar los problemas del presente latinoamericano. Por lo tanto, la lucha es por la liberación total de los individuos, considerados éticamente como sujetos sociales. En este sentido, la cuestión popular tiene que ver con el lugar teórico que ocupa el pueblo como protagonista del proceso de transformación revolucionaria de nuestras sociedades.

La filosofía de la liberación pretende asumir dichas posiciones desde una actitud creadora, pero no ecléctica. Pretende proponer un discurso que incluya orgánicamente los discursos enunciados, sin desnaturalizarlos, sino más bien dándoles su profundo sentido. Pretende además superar el fisiologismo griego, el teologismo medieval y el consciencialismo moderno del centro, para discernir una antropología, una filosofía que tenga como pivote central al ser humano como libertad, como exterioridad, como persona, como oprimido. Por ello la política, en su sentido ético metafísico, es su mismo centro; claro que política popular de las clases explotadas.

#### **V- Modernidad y posmodernidad. El reconocimiento del *nosotros* y el derecho a la diversidad cultural.**

Para cualquier humano, sin importar su cultura, es imperativo conocerse a sí mismo, su carácter, aptitudes, gustos, aficiones, capacidades, límites y con ello su papel en la sociedad que le tocó vivir. El tema de la identidad es central en la filosofía latinoamericana. La identidad se divide en dos aspectos: individual y social. Respecto del primero, desafortunadamente, no todos logran un conocimiento sólido de su personalidad. Los motivos son variados, en primer lugar, porque nunca somos los mismos, esto es, de acuerdo a las diversas experiencias de la vida, el individuo modifica constantemente su manera de percibirse.

En cuanto al segundo aspecto, porque cumplimos diversas funciones o responsabilidades que van desde el ámbito familiar hasta el laboral, por ello no es posible establecer una base sólida del propio carácter, debido a que estamos instalados en un mundo cuyas opciones para vivir no nos gustan, o en las que nos sentimos incómodos. De ahí que miles de personas trabajen en empleos que les disgustan, situaciones que las frustran al no poder cumplir con sus expectativas de vida.

Los individuos enfrentan retos que muchas veces no pueden superar porque no se conocen lo suficiente, lo mismo pasa con las poblaciones y pueblos enteros; los que desconocen su historia y que no han cobrado conciencia sobre su cultura, no logran resolver los retos de relación con otros pueblos, los cuales poseen otras valoraciones culturales.

En América Latina, debido a la conquista se consideró a los habitantes originarios como seres inferiores. A raíz de ello, se ha generado una constante reivindicación de la propia cultura y en los grupos de descendientes que fueron fruto de la mezcla de seres humanos de diversas regiones del mundo, se generó una búsqueda de la identidad. Esto se debe a que la cultura de todos los habitantes de América Latina se consideró una imitación, por lo tanto, dependiente de la cultura occidental; lo cual es una concepción de nosotros construida por el desconocimiento histórico y cultural de las personas aquí nacidas.

En el ámbito académico, se ha generado un marcado interés por el tema de la identidad, pues la negación de lo indígena condujo a sobrevalorar lo europeo; lo mismo ocurrió con lo mestizo, que fue minusvalorado. Hoy en día es necesario colocar en su justa dimensión lo indígena, lo afroamericano, lo mestizo y lo europeo, pues todos estos elementos forman parte de nuestra cultura.

A pesar de ello, el legado cultural indígena se ha colocado en el centro de atención, gracias a la reivindicación tanto de su cultura como de ellos mismos. En el plano individual ha forzado a los distintos sectores sociales a preguntarse por la presencia de los elementos culturales provenientes de las culturas originarias en la sociedad actual. A través de sus movilizaciones reivindicativas, se ha considerado la necesidad de valorar la diversidad étnica y cultural de la que se compone América Latina, como factores constitutivos de la identidad, que, repetimos, es una de las tareas que se desarrollan en el quehacer filosófico latinoamericanista contemporáneo.

#### *Las reflexiones sobre la modernidad*

Para la mayoría de los latinoamericanistas, el pensamiento moderno se consolidó con la conquista de América, esto es cuando se ampliaron los horizontes geográficos y se establecieron contactos continuos con seres humanos diferentes.

El ser humano de Europa se auto-inventó como civilizado, asignándole a los indígenas la etiqueta de atrasados o bárbaros. Fue en la etapa moderna cuando se negó el carácter de humanos a los americanos; en esa misma etapa se presentaron argumentos en defensa de los indígenas, que posteriormente se esgrimieron para salvaguardar la humanidad de los afro-descendientes y mestizos en general.

En la modernidad se produjo una mutación radical en la manera como los seres humanos se concibieron a sí mismos, ya que surgió como confluencia de diversas tradiciones filosóficas, metafísicas, teológicas y científicas. Las ideas de razón, verdad, individuo, libertad, progreso, así como el tema de las capacidades de los seres humanos, se replantearon a la luz de los avances en ciencia y tecnología, así como en la filosofía, la política y la moral que hasta entonces predominaba.

Horkheimer y Adorno (1994) señalaron que en la modernidad inició la razón instrumental, esto es, la combinación del empleo de la razón con la búsqueda de beneficios por parte de los burgueses quienes buscaron su liberación económica, complementándola con la emancipación del poder de los nobles.

En América Latina es muy difícil hablar de una sola modernidad y, sobre todo, compararla con la modernidad propuesta por la realidad de occidente. Es a partir del siglo XIX, ya con una modernidad muy avanzada e idealizada, que los países latinoamericanos se incorporan al mundo moderno como un conjunto de naciones independiente, cuya urgencia por salir adelante obliga a tomar como modelos a los países avanzados.

La modernidad en América trajo como consecuencias en el plano político una larga lista de dictaduras, resintiéndose así su embate y esfuerzo de la conquista de su libertad. Es por eso que se propone otro tipo de modernidad desde América, una modernidad alternativa que siga los preceptos ya establecidos, pero que los re-semantice.

¿Qué pasa con el sujeto de este continente? El sujeto ha sido asesinado por occidente; es negado, como la historia. El sujeto que ha muerto es pensado individualmente, no dejando lugar al principio de alteridad, del otro, ni de un *nosotros*, de los miembros de una comunidad histórico-social y, al mismo tiempo diferenciada de las otras.

Quizá el sujeto individual al que nos estamos refiriendo es una consecuencia de la modernidad en su fase capitalista y en la fase de la globalización. Estas etapas, a su vez, se vieron beneficiadas por las dos guerras que azotaron a Europa, la segunda con una intervención de muchos países de otros continentes.

Al parecer, estas dos grandes devastaciones hicieron ver al sujeto la desconfianza del *otro*, negando así la alteridad, clausurando todo tipo de relación con el *nosotros*, perfilándose un sujeto carente de compromisos sociales y más vinculado con el mercado y su libre competencia como crecimiento individual, logrando hacer avanzar al sujeto independiente de la comunidad, con herramientas como la explotación, la marginación, la destrucción de los medios de producción, etc. Este sujeto como actor social y como constructor de la identidad se pierde en un sinfín de discursos que lo hunden más en la sola contemplación de su propia razón.

### *La posmodernidad*

La posmodernidad es concebida como una gran crisis de la humanidad, preparada con una serie de hechos como las guerras mundiales; una crisis provocada por la nueva globalización, impulsada por la tecnología, por el capital internacional y por la redistribución del trabajo posindustrial; pero también por la crisis eurocéntrica, la descolonización y su consecuente crisis de valores y de la supuesta *misión* de las antiguas metrópolis hegemónicas.

La dichosa posmodernidad no existe, sino que es una ampliación de la modernidad misma: todo lo que la posmodernidad anuncia se perfilaba desde antes. Sólo hay novedad en el discurso: viejos problemas con nuevos lenguajes. La posmodernidad se pierde en sí misma con su estandarte de crítica a la conciencia moderna, su suelo no es firme ni sólido, y se asegura el hecho de no haber salido de esa modernidad. Solo ha cambiado de nombre, como ella misma lo permite.

La visión moderna del mundo se sustenta en un concepto de razón ilustrada, basado en la idea de que sólo había un camino para el progreso humano: el capitalismo, idea que generó una nueva concepción sobre el mundo, contraria a la que aceptan diversas manifestaciones de lo humano, pero en la que campea el pesimismo sobre el destino de la humanidad. Empero, en esta etapa también se experimentó una reconfiguración del pasado, entre los grupos humanos que habían quedado relegados. Los pueblos originarios

se fortalecieron exigiendo su reconocimiento. Así, el nacimiento de las nuevas organizaciones étnicas constituye la respuesta real a un estado de deterioro social.

### *El efecto América latina*

Las actuales innovaciones científicas y tecnológicas, así como las modificaciones en las concepciones políticas, y evidentemente las filosóficas y religiosas, permitieron a los europeos considerarse los únicos creadores de cultura y civilización. De ahí que los grupos originarios se incluyeran en una concepción jerárquica creada por los europeos. Esa misma situación se extendió a todos los demás habitantes de América latina. Sin embargo, en el esquema occidental, sustentado en la generación de una mayor productividad, también generó graves defectos. Así sobrevino el deterioro ecológico, y con ello el daño a las zonas naturales donde habitan los pueblos originarios.

Así mismo, en el mundo han surgido varios movimientos contestatarios que pugnan por un respeto a la dignidad humana y por el reconocimiento de sus derechos. Esto ha suscitado en América latina y el Caribe las movilizaciones de los grupos étnicos originarios que demandan su reconocimiento, lo cual también ha propiciado la difusión de sus filosofías. Las filosofías indígenas, de África y otros pueblos, pues brindan nuevos horizontes de reflexión para pensar el mundo actual, en el que surgen movimientos reivindicatorios de diversas poblaciones, así como de organizaciones sociales, entre las que es posible señalar los movimientos de migrantes, los de organizaciones de mujeres, de feministas, entre muchos otros.

Otro de los conflictos actuales es la paulatina destrucción del planeta. Requerimos de un cambio de mentalidad, en el que el ser humano no domina, sino que forma parte de la *hermandad de la naturaleza*. El cambio de mentalidad al que apuntamos radica en renovar la manera de concebir nuestras funciones y posibilidades en este mundo. Se puede mejorar como ser humano si se aprende más del filosofar de los pueblos originarios y si se modifica la concepción de centralidad del ser humano a la de guardianes del mundo.

### *Mestizaje y diversidad cultural*

Las cosmovisiones y filosofías indígenas nos pertenecen por derecho, así como al resto del mundo, de ahí que sea fundamental apropiárnoslas y utilizarlas para comprender el mundo con otras perspectivas (incluso más amplias).

Durante largo tiempo, la filosofía latinoamericana se apoyó en la noción de mestizaje, para indicar, por así decirlo, la peculiaridad racial y cultural de América latina.

Leopoldo Zea (1990) fue uno de los más fervientes defensores de ello, expresando que no todos los habitantes de América latina se mestizaron, en el sentido biológico. Por otro lado, cuando aborda el aspecto cultural, lo que ciertamente él consideró como un enriquecimiento, se concibió, desde Europa y posteriormente de Estados Unidos, como un rebajamiento, esto es, la cultura occidental se degradó por haber sido enseñada a los pueblos originarios, quienes, supuestamente, no aportaron nada, lo cual fue y será falso.

Si algo define al ser humano, es la cultura, que le da sentido a lo hecho, a lo que se hace y a lo que se puede seguir haciendo. Gracias a la cultura el ser humano es lo que ha sido, lo que es y lo que llegará a ser. En cuanto a la idea expresada, Zea prefiere utilizar la palabra *historia*. Ambas, cultura e historia, permiten definir aquello que hace a la expresión propia del ser humano, ya que los pueblos originarios experimentaron una

transformación de sus creencias religiosas, un cambio en sus vestimentas, modificaron su alimentación, etc.

Por otra parte, desde el siglo XIX, tuvieron que convivir con las formas de organización política liberal, además de los constantes esfuerzos por castellanizarlos e introducirlos a la cultura occidental. Así, a pesar de los cambios, no dejaron de ser tojolabales, mixtecos, zapotecos, tzotziles, aymaras, quechuas y otros pueblos.

Si después de experimentar durante cientos de años los embates de distintos grupos que intentaron cambiar su cultura y no lo lograron, entonces la identidad, lo que define a un pueblo y a una persona, es más fuerte que la adopción o adaptación de otros aspectos o elementos culturales, aunque hubiesen sido impuestos por la fuerza.

## **Reflexiones finales**

Según Magallón (1991) nuestra filosofía debe entenderse como una ideología para tomar conciencia de que su razón de ser es inseparable del mundo en que se hace. A partir de la manera en que el ser humano se define o nombra, es que se adopta una determinada personalidad o identidad. El latinoamericano fue objeto de un proceso de negación, debido a que los seres humanos de la cultura occidental desecharon las cadenas milenarias que ellos mismos se habían forjado.

Para construir un nuevo presente, no basta con conocer los acontecimientos del pasado, implica un proceso de revalorización de lo propio, la revalorización de nosotros, por equivocado o poco desarrollado que esté, pues precisamente esa es la condición de la que debemos construir un mundo diferente, incluyente y justo. Así, los debates sobre las características de nuestras repúblicas son fundamentales, debido a la necesidad de reorganizar los sistemas políticos actuales.

La humanidad, por su diversidad, no se puede circunscribir bajo un solo paradigma, a pesar de que compartamos la misma condición, ésta es: la humana. Por ello, cuando el filosofar latinoamericanista aspira a la universalidad, es porque reconoce que los sistemas políticos, religiosos, culturales, son diferentes; sin embargo el sujeto que los experimenta es capaz de comprender y aportar sus propias reflexiones y soluciones a los dilemas sociales.

La filosofía latinoamericana no es un todo homogéneo, pues hay pensadores que se dedican a la utopía, a la ética, a la historia de las ideas, a la antropología filosófica, etc. Por lo tanto, se considera a la realidad sociopolítica y su historia, como los primeros aspectos a tomar en cuenta al momento de iniciar la reflexión.

La normalidad filosófica se ha cumplido en la tendencia latinoamericanista, relaciones de intercambio académico con afán de construcción del conocimiento. Esto último, es lo que no ha tenido mayor repercusión en los pensadores de tendencia universalista, pues son escasos los trabajos en los que citan a más de uno o dos latinoamericanos, con afanes de continuar la producción de conocimiento.

Aprender del pensamiento de las naciones originarias es considerar que el papel del ser humano es fundamental, ya que el individuo es, ante todo, *guardián* y *conservador* del espacio-tiempo, concreto y actual, y no *dueño* o *productor*. Por lo que es necesario

renovar las ideas que actualmente tenemos del mundo, los animales y las plantas para permitir la continuidad de la vida.

### Referencias bibliográficas

- Alberdi, Juan Bautista (1978). *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*. Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 9. Coordinación de Humanidades- Centro de Estudios Latinoamericanos- México: FFyL- UNAM/UDUAL.
- Cerutti Guldberg, Horacio (1997). *Filosofía para la liberación ¿Liberación del filosofar?*. México Toluca: CICSyH-UAEM.
- (2000). *Diccionario de filosofía latinoamericana*. México Toluca: UAEM.
- (2000). *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: CRIM- CCyDEL.
- Dussel, Enrique (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Freire, Paulo (1997). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Garza, Mercedes de la (1980). *Literatura Maya*. Caracas: Ayacucho.
- (1987). Los mayas. Antiguas y nuevas palabras sobre el origen, en *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta
- León-Portilla, Miguel Ángel (1986). *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*. México. UNAM.
- Magallón, Mario (1991). *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*. México: CCyDEL- UNAM.
- Mora Martínez, Roberto (2006). Humanismo, identidad y mestizaje en América Latina. *Anuario de Estudios Latinoamericanos, 1*, 315-319.
- Rivara de Tuesta, María Luisa (2000). *Pensamiento prehispánico y filosofía colonial en el Perú*. Tomo 1. Lima: FCE.
- Salazar Bondy, Augusto (1982). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI.
- Villoro, Luis (1995). *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*. México: FCE.
- Zea, Leopoldo (1976). *El pensamiento latinoamericano*. México: Ariel.
- (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: CCyDEL.